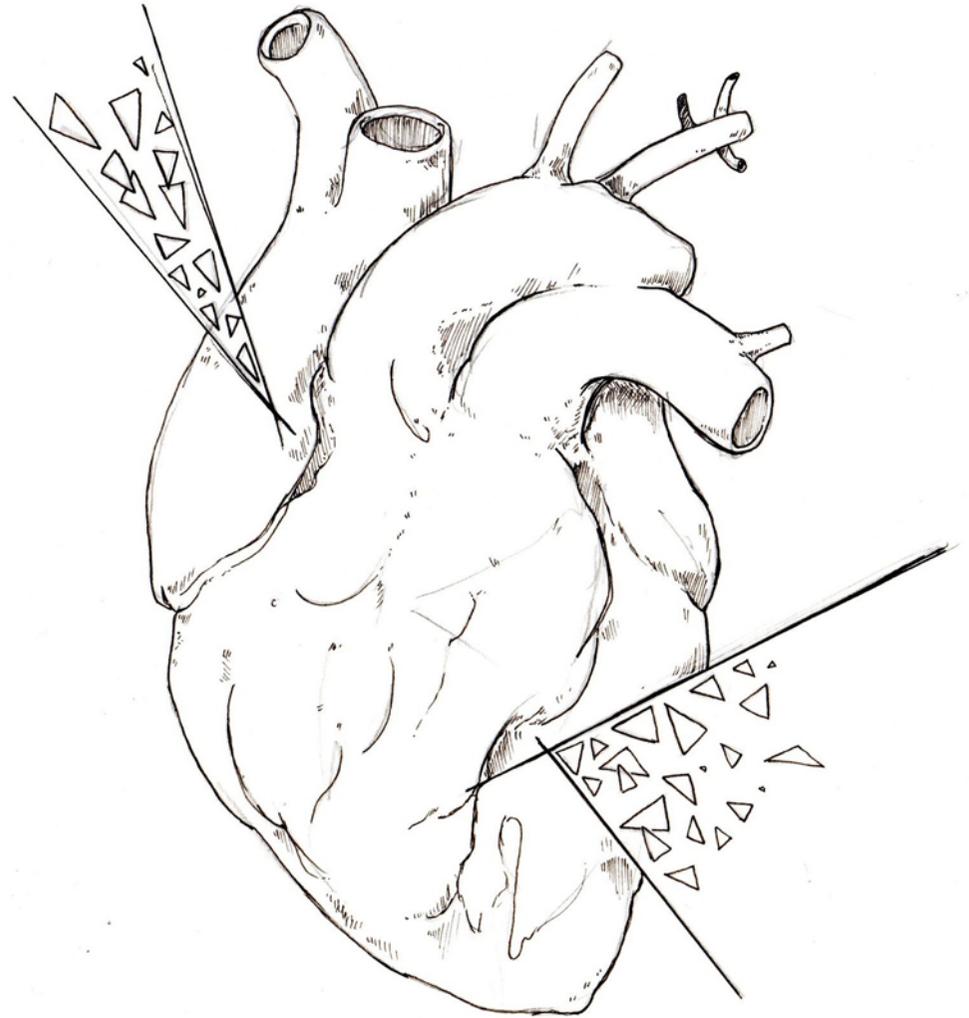


Relatos no neurotípicos



Natàlia Forés Solà



Relatos no neurotípicos
Natàlia Forés Solà

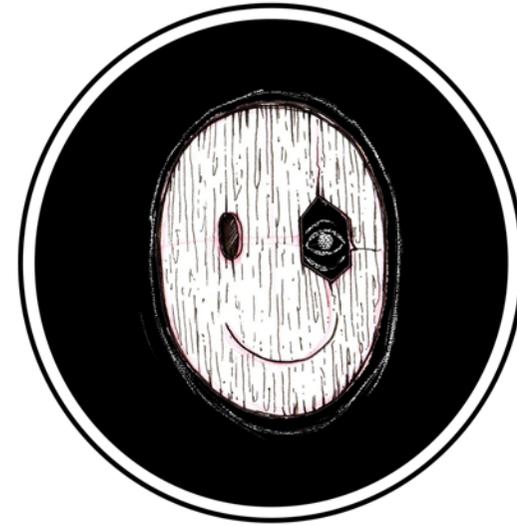
"Nadie puede juzgar. Sólo uno sabe la dimensión de su propio sufrimiento, o de la ausencia total de sentido de su vida."

Paulo Cohelo



4

5



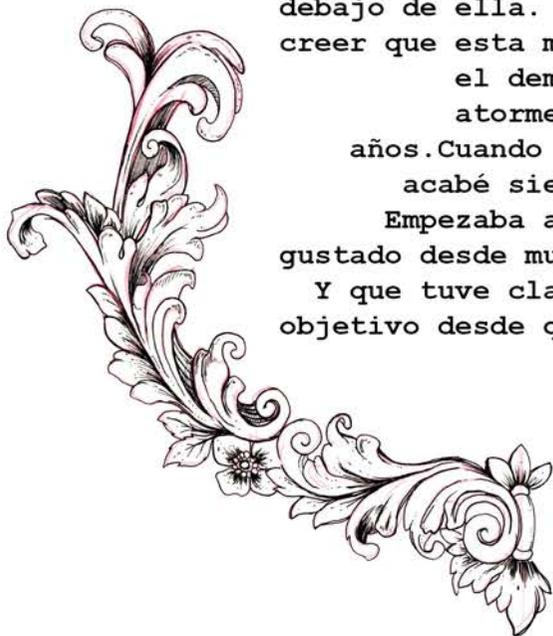
Depresión



Hola, me llamo Depresión. Tengo 16 años y estoy terminando el bachillerato artístico, ¡dentro de nada tendré el selectivo y podré ir a la universidad! No creo que tenga problemas para conseguir una beca, ya que llevo desde pequeña esforzándome muchísimo para tener una media alta y que mis padres no tengan que gastarse tanto dinero en mi educación. Aunque bueno, en contrapunto, siempre he sido la empollona y rarita de mi clase y por eso al acabar la educación secundaria obligatoria cambié de instituto. Supongo que a la gente no le gusta lo diferente. Y a mi nunca me gustó preocupar a los demás con mis problemas. En el instituto que estuve primero, fui con la gente con la que había ido toda mi vida, desde la guardería. Y la verdad, siempre tuve problemas con ellos. En la guardería, me llamaban gigante por ser más alta que ellos; durante la primaria, ogro, por que me desarrollé más rápido que ellos. En el instituto, bueno, en el instituto hubieron todo tipo de insultos, pero el más agobiante fue el de empollona. Nunca fui la única que sacaba buenas notas de mi clase del instituto, pero si la única con la que se metían. Y yo, nunca dije nada, hasta tercero de E.S.O., dónde todo me superó y no supe que hacer. En ese momento, apareció mi profesora de matemáticas y me salvó; literalmente, me salvó de los pensamientos más oscuros que llegue a tener en ese momento causados por el acoso escolar que sufrí desde pequeña y que nunca quise contar.



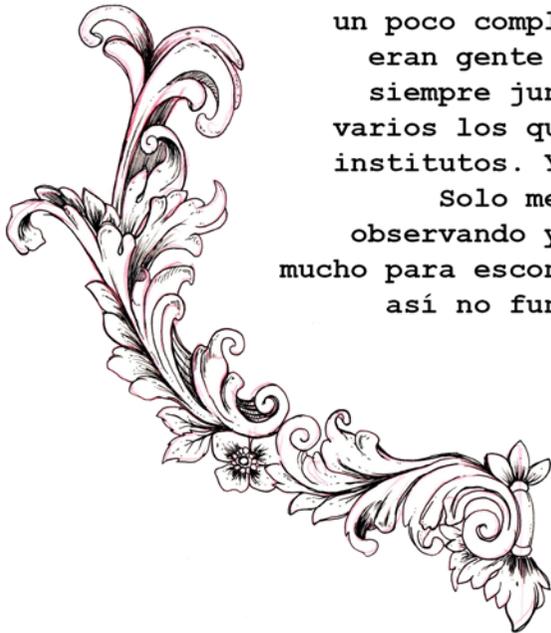
Ella fue quien, después de descubrirme llorando escondida, habló con mi tutor, con mis padres, y me ayudó a que este problema no fuera tan mío y más de mi círculo cercano. Porque para ellos, siempre había sido una chica alegre, feliz, habladora e inquieta. Pero esa es la máscara que me he creado para que nadie pueda hacerme daño. A veces ha sido práctico, pero noto como cada vez esta máscara se craquea poco a poco, y el día que se rompa, no se que saldrá de debajo de ella. Me auto engaño para creer que esta máscara soy yo, y no el demonio que hay debajo atormentándome desde hace años. Cuando cambié de instituto acabé sintiéndome liberada. Empezaba aquello que me había gustado desde muy pequeña, el arte. Y que tuve claro que iba a ser mi objetivo desde que mi abuela murió.



Ella siempre me había animado a dibujar, a presentarme a concursos desde muy pequeña. Gane uno, me descalificaron de varios por que se suponía que mis dibujos eran demasiado buenos para mi edad, y una vez ella se fue y no pude despedirme, decidí que, además de porque es mi vocación, lo haría por ella. Sería una gran ilustradora algún día por ella. Y bueno, no se si lo conseguiré, ¡pero me esforzaré al máximo!

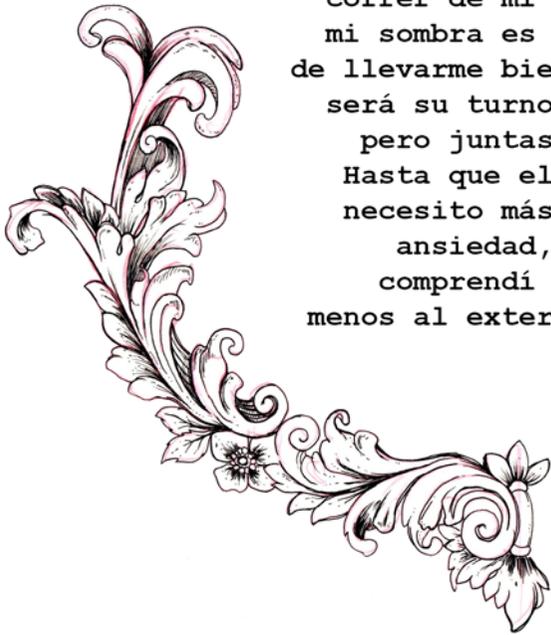
En este instituto al principio fue un poco complicado. En la clase, eran gente que había ido desde siempre juntos, y luego eramos varios los que veníamos de otros institutos. Y yo, yo no hablaba.

Solo me sentaba escondida, observando y dibujaba. Dibujaba mucho para esconderme del resto. Aún así no funcionó mucho y acabé haciendo amigos.

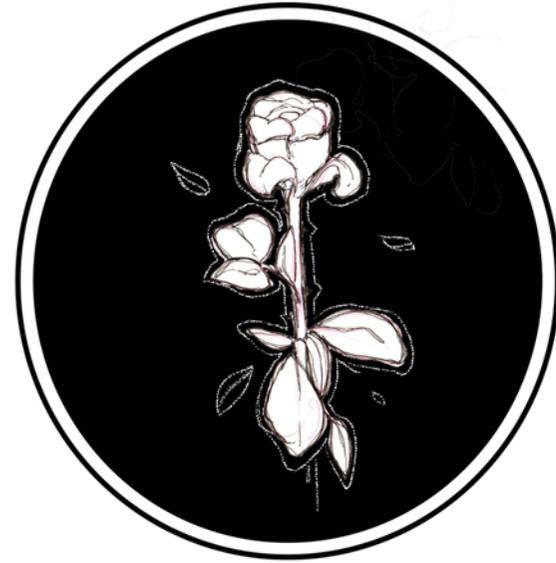


Y conocí a alguien que parecía especial, pero luego solo es una persona que disfruta manipulando a los demás y haciéndoles sentir mal. Y esto acabó siendo carbón para la hoguera que se había encendido mi demonio desde hacia años. Cada vez la llama era más grande, y el dolor mayor. Lloraba, lloraba muchísimo, pero por la noche, ahogando los llantos en el cojín, y poniendo una sonrisa durante el día. Así, todo parecía más fácil., porque no tenía que responder a ninguna pregunta. Pero cada vez había más fuego en mi cabeza, y más grietas en mi máscara. Empecé a no poder controlarlo y a veces salía eso que tenía dentro y que tanto odio y desprecio derrochaba; y tristeza, sobre todos los sentimientos, predominaba la tristeza. Tristeza, desolación y ansiedad. Intenté correr de mi sombra, huir de ella, había estado ahí demasiados años, pero ella no quería irse. Es algo con lo que debo vivir siempre, e hice mal al oprimirla tanto tiempo. Como se suele decir, antes de la tormenta llega la calma. Estuve aparentemente bien durante varias semanas, hasta que algo lo desató. No recuerdo muy bien que fue, ni como fue; solo recuerdo no ser consciente de que hacía, y que lloré. Lloré todo lo que no había llorado durante tanto tiempo. Como se suele decir, antes de la tormenta llega la calma. Estuve aparentemente bien durante varias semanas, hasta que algo lo desató. No recuerdo muy bien que fue, ni como fue; solo recuerdo no ser consciente de que hacía, y que lloré.

Lloré todo lo que no había llorado durante tanto tiempo. Me odiaba por no haber sido fuerte, por no haber podido ocultar lo que realmente soy al resto de personas y que hubieran visto que soy. Después de todo eso, solo recuerdo a mi madre llorando, y a mi padre enfadado, muy enfadado. Y me alegré de estar allí y que mi sombra no me controlara por completo. Porque aunque siempre he intentado oprimir, esconder y correr de mi sombra, aprendí que mi sombra es mi única amiga y he de llevarme bien con ella. A veces será su turno, y a veces el mío, pero juntas podemos coexistir. Hasta que ella decida que ya no necesito más su negatividad, su ansiedad, su odio. Desde que comprendí esto, cada vez sale menos al exterior, y soy yo quien se muestra.



Ya no podré volver a usar la máscara, porque al final estalló de la peor de las formas posibles.



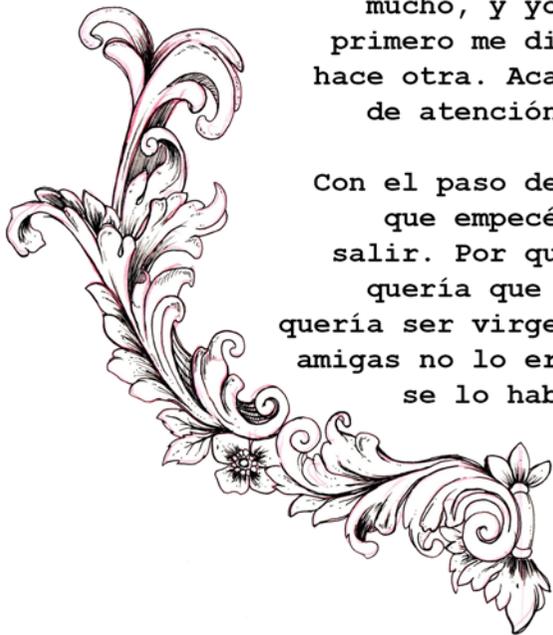
Trrastorno Limite de
la Personalidad



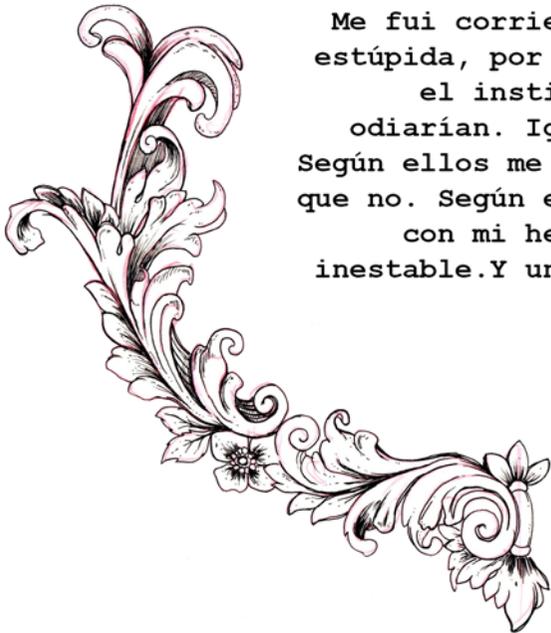
Hola, me llamo Trastorno Límite de la Personalidad, pero toda la gente me llama Borderline. Los anglicismos siempre son más guay, bueno, siendo de los más populares del instituto, me pega más. ¿Sabéis como llegué a serlo? Es curioso, no lo busqué. Os cuento; siempre supe que no estaba solo. Desde pequeño he sido muy temperamental e impulsivo, pero fue a los doce años cuando apareció algo, o alguien, que siempre viene conmigo y decide por mí. No es malo, solo tiene una forma de decidir distinta a la mía. A mí siempre me habían ignorado en el colegio, yo nunca había necesitado a nadie, no me gustaban las personas. Pero él decidió que era el momento de cambiar mi imagen, así que una de las tantas veces que mi familia se fue y me quedé solo en casa, decidí comprar tinte azul y coger algo de dinero de donde lo tenía escondido mi madre para comprar ropa. Supongo que entonces me pareció buena idea. Decidí raparme los laterales y teñirme de azul el resto de pelo, incluso las cejas. Llené la ropa nueva con alfileres, parches... y esas cosas. Nunca me había gustado la ropa recargada, pero en ese momento creí que sería guay, él decía que me quedaría bien. Además, decidí hacerme una perforación en el labio y ponerme una arandela. No sé, parecía que quedaba bien. Cuando volvieron mis padres y mi hermana se enfadaron, mucho. Aunque creo que se enfadaron más por no haberles dicho las cosas y haberme hecho la perforación en casa, que por mi cambio de look. Ellos eran los culpables de esto, porque no me querían, me dejaban en casa solo. Y por cierto, el labio se me infectó.

En el instituto el cambio de color y mi nueva ropa parcheada causó furor, le encantó a la gente. Incluso Madamma Butterfly, la chica más popular de último curso, me recomendó en su cuenta de Instagram como look más rompedor del instituto. A partir de esto, empecé a conocer a una chica, era de un par de cursos menos, pero parecía que le gustaba el rollo alternativo. Al mismo tiempo, me distancié cada vez más de mi mejor amigo, Bipolar. Nos enfadamos mucho, y yo no entiendo porque primero me dice una cosa y luego hace otra. Acabé siendo el centro de atención, pero yo no quería serlo.

Con el paso de los días, la chica que empecé a conocer me pidió salir. Por que no, me dije. Ella quería que fuéramos rápido, no quería ser virgen, porque todas sus amigas no lo eran. Y yo, aunque no se lo había contado a nadie, adoraba el sexo.



Me había descargado muchas aplicaciones para ligar, buscando chicas con las que tener sexo sin conocerlas prácticamente. Si, soy menor de edad, pero siempre he aparentado ser un poco más mayor. Y con esta chica, tuvimos sexo, sin protección, yo nunca usaba protección, siempre preferí la marcha atrás. Pero lo hicimos a oscuras, nunca he querido que me vean desnudo con luz. Aunque ella, al terminar decidió encenderla sin avisarme, y se puso a gritar. Me fui corriendo de allí. Menuda estúpida, por su culpa ahora todo el instituto lo sabría y me odiarían. Igual que mis padres. Según ellos me querían, pero yo sé que no. Según ellos, se iban solos con mi hermana porque yo soy inestable. Y una mierda, yo no soy inestable.



Al llegar a casa me encerré en mi habitación y me puse la ropa que tenía solo para esas ocasiones en las que me vestía para él, para pasar un rato con ese ser, ese demonio que vivía dentro de mí.

Abrí el cajón de la mesita de noche, y cogí mi herramienta especial de la caja fuerte. Me bajé los pantalones y empecé a cortarme las piernas. Creo que mi psiquiatra lo llamó alguna vez autolesión. En ese momento, empecé a llorar. ¿Sabéis por qué lo hice? Porque nadie me quiere, todos me odian. Aunque mis padres han intentado hacer de todo para ayudarme y demostrarme que me quieren. Lo hago porque me odio a mi misma, a mi cuerpo y al demonio que tengo dentro. Pero es lo único que tengo. Lo hago porque en el caos de sentimientos que tengo en mi cabeza, lo único real que siento es esto, el dolor, y el pánico que me produce ver salir la sangre de las heridas.



Trastorno bipolar

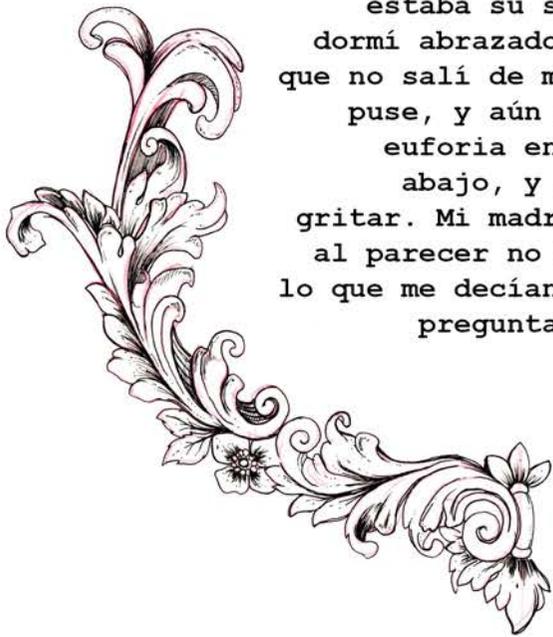


Hacía tiempo que Borderline dejó de hablarme. Creo que eso de la fama se le ha subido a la cabeza, siendo el más popular del instituto y esas cosas. Bueno, puede ser también que yo cambié de ciclo a bachillerato y él sigue en educación secundaria obligatoria. O no. No lo sé. Él dice que no entiende mis cambios de humor, porque cuando salíamos y estábamos bien, de repente yo me ponía a llorar. Yo no entiendo porqué cambia tan repentinamente de opinión sobre todo, sobre su aspecto, ni porqué queda con chicas que no conoce para tener sexo. Me alegro por el, en verdad, puesto que eso le hace feliz.

Desde que empecé bachillerato todo ha sido un caos continuo. No entiendo la presión que nos ponen por las pruebas P.A.U., si no es para tanto. Me preocupa no aprobar para entrar a la carrera de fisioterapia. Aunque bueno, igual me voy a Berlín este año y dejo de estudiar, tampoco es que sea muy útil. Últimamente no sé cómo estoy. El año pasado vino a mi clase una chica nueva, y a mí siempre me gustó. Su estilo alternativo, místico, el rostro lleno de pequitas y la larga melena rojiza. La envidiaba muchísimo, empezó a sacar buenas notas nada más llegar. Uno de los días que sacó mejor nota que yo le grité en clase, y me fui corriendo a llorar a los baños. Ella me siguió, y después de disculparme decidí invitarla a cenar. Era tan guapa. Según ella yo era adorable, y estuve varios meses muy bien con ella. Pero de repente solo pensar en verla me hacía llorar, pensar que no era suficientemente bueno para ella, y decidí no ir al instituto.

Como hacia poco que discutí con Borderline, ella creyó que había tenido problemas con él. Bueno, más bien me dijo que parecía que estaba enamorado de él. Esa estúpida niñata no entendía que todo esto era por ella, no quería verla.

Cuando volví a las clases me dijeron que se había ido con sus padres a otra ciudad, al parecer viajaban mucho. Me invadió un sentimiento de alivio que no había experimentado antes. Y fui feliz, hasta que llegué a casa. Allí estaba su sudadera, con la que dormí abrazado todas las semanas que no salí de mi habitación. Me la puse, y aún con la sonrisa y la euforia en el rostro, me vine abajo, y empecé a llorar y a gritar. Mi madre se asustó, porque al parecer no respondía a nada de lo que me decían. Ni respondí a sus preguntas, volví a no ir al instituto.

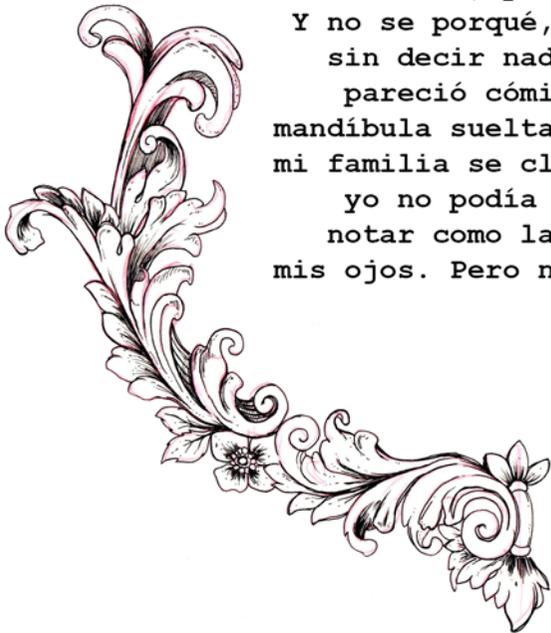


Me daban igual las notas, la P.A.U.

Y la carrera de derecho. Yo no quería estudiar, quería trabajar. Estuve encerrado en mi habitación sin hablar, deambulando como una especie de zombi. Mi madre quería que fuera al médico, que quizás tenía depresión o alguna cosa así.

Yo no tengo eso, siempre estoy feliz.

Uno de los días estaban mis dos hermanas viendo un programa de televisión, y riendo a carcajadas. Y no se porqué, después de semanas sin decir nada, esa situación me pareció cómica. Empecé a reír a mandíbula suelta. La mirada de toda mi familia se clavó en mí, mientras yo no podía parar de reír, y de notar como las lágrimas caían de mis ojos. Pero no, no eran lágrimas de felicidad.



Ah, por cierto, me llamo Bipolar.



Anorexia nerviosa



¡Hola! Me llamo Anorexia, aunque todos me conocen por Madama Butterfly, el nombre que decidí usar en mis redes sociales. Mi padre es cantante de ópera, de pequeña siempre me hablaba de esta obra de ópera italiana, además según ellos soy como una mariposa. Voy a tercero de educación secundaria, y en Internet y redes sociales tengo muchos seguidores. Me hice famosa por tener un perfil de Instagram de vida sana, deporte y moda, y decidí extenderlo a otras plataformas como YouTube y Twitter.

A mi familia esto no le hacía gracia, según ellos me perjudicaba. Yo no lo creo. Creen que debería de tener más amigos "reales", ¡pero yo ya tengo muchos amigos! Mi perfil tiene más de 500.000 seguidores, para qué necesito a los pringados del instituto. Hoy es mi cumpleaños, papá y mamá quieren celebrarlo saliendo a comer fuera con mis dos hermanos. Seguro que quieren ir a algún sitio de comida grasienta y asquerosa. No me gusta ir a esos sitios, ya estoy muy gorda y la comida de allí no me ayuda, pero parece que ellos no lo entienden. He accedido a ir, pero después iré al gimnasio, necesitaré muchas horas de cardio para bajarlo.

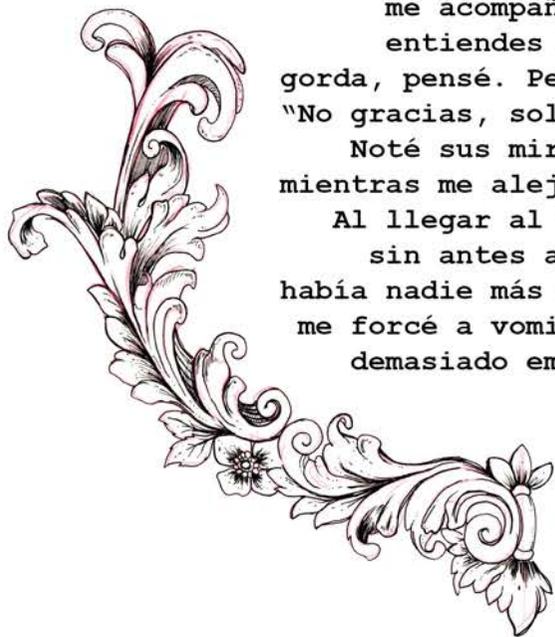
Hemos ido a un restaurante internacional de esos que parecen caros. Papá se ha pedido un entrecot, mamá un tartar de atún, mi hermana sushi, y mi hermano pizza. Yo, una ensalada wakame con edamame. Ellos pueden comer todo eso y mantener su cuerpo de atletas, y yo, hasta con la lechuga engordo muchísimo.

Mi familia siempre ha sido muy deportista; de pequeños íbamos siempre de senderismo, a hacer piragüismo, de acampada al monte, etc. Pero yo siempre he sido muy gorda.

Terminamos de comer y mientras ellos tomaban postre, yo me sentía muy mal. Como si me hubiera dado un atracón, y hubiera engordado 10 kg de repente. Al levantarme de la silla para ir al baño, mi hermana me preguntó: "¿Estás bien? ¿Quieres que te acompañe?" No, no quiero que me acompañes, estúpida. Tú no entiendes lo que es estar tan gorda, pensé. Pero respondí solo un "No gracias, solo voy al servicio".

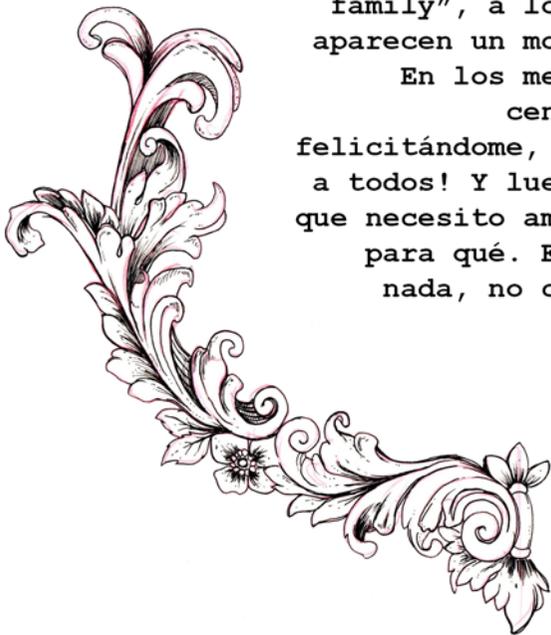
Noté sus miradas clavadas en mí mientras me alejaba. ¿Qué les pasa?

Al llegar al baño me encerré, no sin antes asegurarme de que no había nadie más allí. Una vez sola, meforcé a vomitar. Me sentía mal, demasiado empachada y demasiado gorda.



Esta era la única forma de encontrarme mejor. Ya no podía usar los dedos porque se me habían deformado, así que me apretaba la tráquea para tener arcadas. El problema de esto es que a veces me mareaba. Bueno, en verdad casi siempre. Al terminar seco las lágrimas y me arreglo el maquillaje. Espero que me desaparezca la rojez de los ojos, miro mi Instagram, así de paso subo la foto de familia que nos hicimos antes. "Healthy life, healthy family", a los pocos segundos ya aparecen un montón de "me gusta".

En los mensajes privados hay centenares de personas felicitándome, ¡no puedo contestar a todos! Y luego mis padres dicen que necesito amigos del instituto, para qué. Ellos nunca me dicen nada, no como mis seguidores.



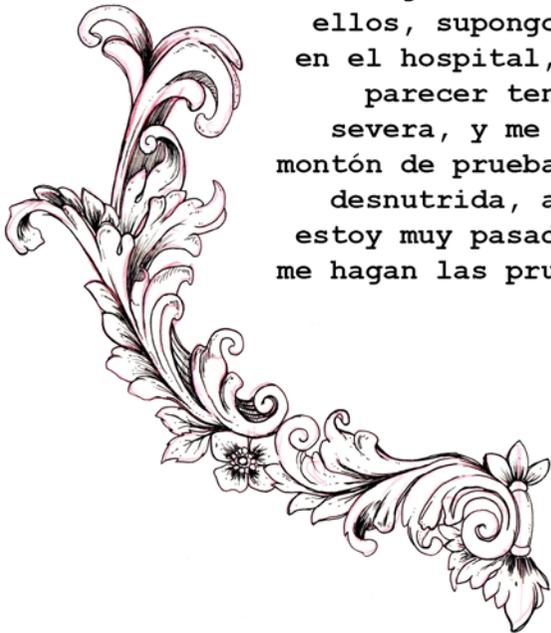
Al salir de allí, todos se giraran para inspeccionarme. Me pone muy nerviosa que hagan eso.

Una vez en casa, es hora de cambiarme para ir al gimnasio a quemar toda esta grasa. Mi hermano se ofrece muchas veces a acompañarme, pero sé que no puede seguir mi ritmo. Mi media son 5 horas diarias de ejercicio, mientras que ellos hacen solo dos o tres. Y ya ves, ellos tan perfectos y yo con nada engordo. No es justo. Ellos toman batidos de proteínas, y comen mucho antes de ir a entrenar. Yo lo veo como una pérdida de tiempo, solo haces que acumular más cosas para luego tener que quemar.

Hoy no me sentía especialmente bien, sería por el calor. Al fin y al cabo estamos en julio. Es hora de empezar mi rutina de entrenamientos, la misma de siempre. Voy vestida con una camiseta ancha y medias, para disimular los michelines, porque ya sabéis como es la gente en los gimnasios. Eso sí, antes de estar sudada y más fea, tengo que subir un story a mi cuenta de Instagram, ¡que vean que ni el día de un cumpleaños se para! "Bodypositive, no pain no gain". Dejo el móvil en el vestuario junto con mi bolsa de deporte. Empiezo con la hora diaria de cinta de correr, y hace mucho calor. Cada vez me encuentro peor. Bebo agua, no puedo permitirme parar ni un solo día. Sigo corriendo, el tiempo que he perdido con este mareo lo compensaré alargando el entrenamiento. Empiezo a escuchar pitidos, y oigo que alguien me llama. Me giro, pero no puedo enfocar la vista.

Y oscuridad.

Me duele todo, supongo que me habré quedado dormida, demasiado esfuerzo con este calor, creo. Miro alrededor. Paredes blancas, y una cama. Huele a hospital. Me giro, y está mi hermano sentado a los pies de la cama cabizbajo. Me muevo, y se gira hacia mí. Está llorando, pero a la vez sonríe. Mi hermano es muy guapo, al igual que mi hermana. Los genes buenos se los llevaron ellos, supongo. Me dice que estoy en el hospital, que me desmayé. Al parecer tengo una desnutrición severa, y me tienen que hacer un montón de pruebas. No creo que esté desnutrida, al contrario, sé que estoy muy pasada de peso. Pero que me hagan las pruebas, así verán que se equivocan.



Han pasado varios meses desde que me ingresaron en el hospital. Al parecer, si que estaba en una fase avanzada de desnutrición, y por eso no tenía la menstruación aún. Siempre pensé que era porque me desarrollaba más despacio que el resto. Pero al parecer hay muchas cosas que creía que eran de un modo y resulta que no. Mi hermano me ha apoyado muchísimo durante el proceso de empezar a aceptar las cosas, y aunque es un proceso largo, no me siento sola. Mis padres han decidido hacer como que el problema no está, y es todo normal. Como siempre, ellos siempre han sido así. Y mi hermana pequeña me odia. Pero supongo que es culpa mía, ya que siempre me tuvo de ejemplo.

He hecho pública mi enfermedad, anorexia nerviosa. Pensaba que todo serían comentarios negativos, pero la mayoría han sido positivos y de otros adolescentes pidiéndome ayuda. Así que decidí cambiar el enfoque de mis redes sociales al proceso de recuperación. Según los médicos, tardaré años en recuperarme físicamente, pero lo más importante es sanarme mentalmente, o al menos conseguir que sea estable.

Como dijo mi hermano cuando era más pequeña: "eres como una mariposa, delicada pero con mucha fuerza y supervivencia." Y como me repitió una vez iniciado el tratamiento, debo seguir siendo una mariposa, porque sobreviví a ser una oruga y he de trabajar para crecer y brillar como una mariposa.



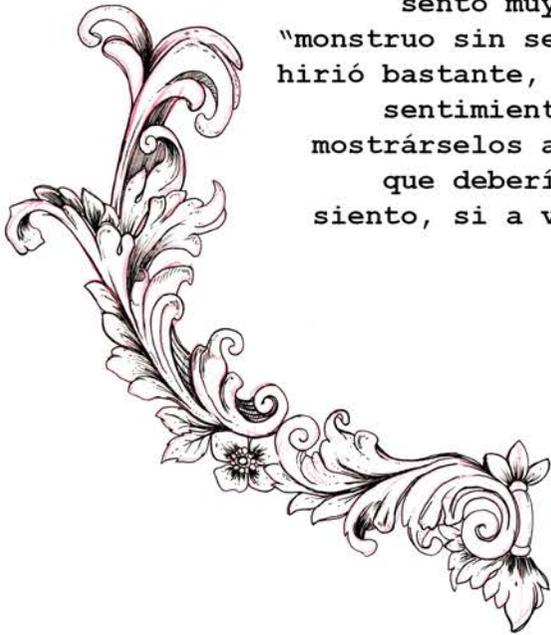
Trastorno del Espectro Autista:
Síndrome de Asperger



¡Hola! Me llamo Asperger, aunque mis amigos me llaman Aspi. Tengo 16 años, y voy al instituto. Estoy repitiendo tercero de la E.S.O. Me fastidia, porque mis amigos han cambiado de curso y yo no, pero bueno, tampoco estudié mucho. El problema, es que también han repetido los chicos que se meten conmigo. Veréis, yo siempre me he sentado en la parte de atrás, para intentar pasar desapercibido, pero al parecer no lo consigo con mucho éxito. Y hay un grupo de chavales que siempre me han hecho la vida imposible, llamándome marciano, extraterrestre y ser no humano insensible. Nunca he entendido porque me dicen eso. También suelen decir que soy tonto, o que no me entero de las cosas, pero es distinto, solo intento ignorarles porque no lo entiendo. Los profesores también creen que soy tonto, o que solo aprendo lo que me interesa. Esto último es verdad, para qué nos vamos a engañar, pero no soy tonto. Solo hay cosas que no me parecen relevantes y no entiendo porque debo de aprenderlas. Otro de los motivos de burlas y mofas es que soy demasiado literal. Por ejemplo, cuando entré al instituto, nos dijeron que dejáramos los zapatos en la puerta, y todos se rieron de mí porque los pegué con cinta de doble cara en la puerta. Entendí que querían eso. Algo que a mis padres siempre les hacía gracia es cuando me decían que no querían ver mis juguetes, y me dedicaba a tirarlos por la ventana.

Aunque definitivamente me gané el "odio" de profesores y alumnos cuando una chica de mi clase estaba llorando porque había muerto su perro. Y yo no entendía que pasaba. Cabe destacar, que me es imposible llorar, no conozco esa sensación, así que desubico completamente en qué contexto las personas lloran.

Al parecer debía de haberla compadecido y darle palmaditas en la espalda, y no haber soltado un: "si me entero de alguien que de en adopción te avisaré", porque les sentó muy mal. Me gritaron: "monstruo sin sentimientos". Eso me hirió bastante, porque si que tengo sentimientos, pero no se como mostrárselos al resto, ni se para que deberían de saber como me siento, si a veces no lo sé ni yo mismo.



También dicen que no tengo interés en nada, ni expectativas, pero no es cierto. En el futuro quiero dedicarme a algo relacionado con los números, me encantan, y me es muy fácil, así como la música y la composición. Es mi forma de expresarme, pero como no es del modo que el resto quiere, no me entienden, y por ello me rechazan. Algo que siempre me ha dado miedo son las relaciones. No solo de pareja, si no de amistad, de familia, etc. No me es difícil socializar, ya que me he aprendido los tics de la mayoría de las personas, pero me cuesta mucho mantener esas relaciones, ya que no entiendo como se sienten.





Esquizofrenia paranoide



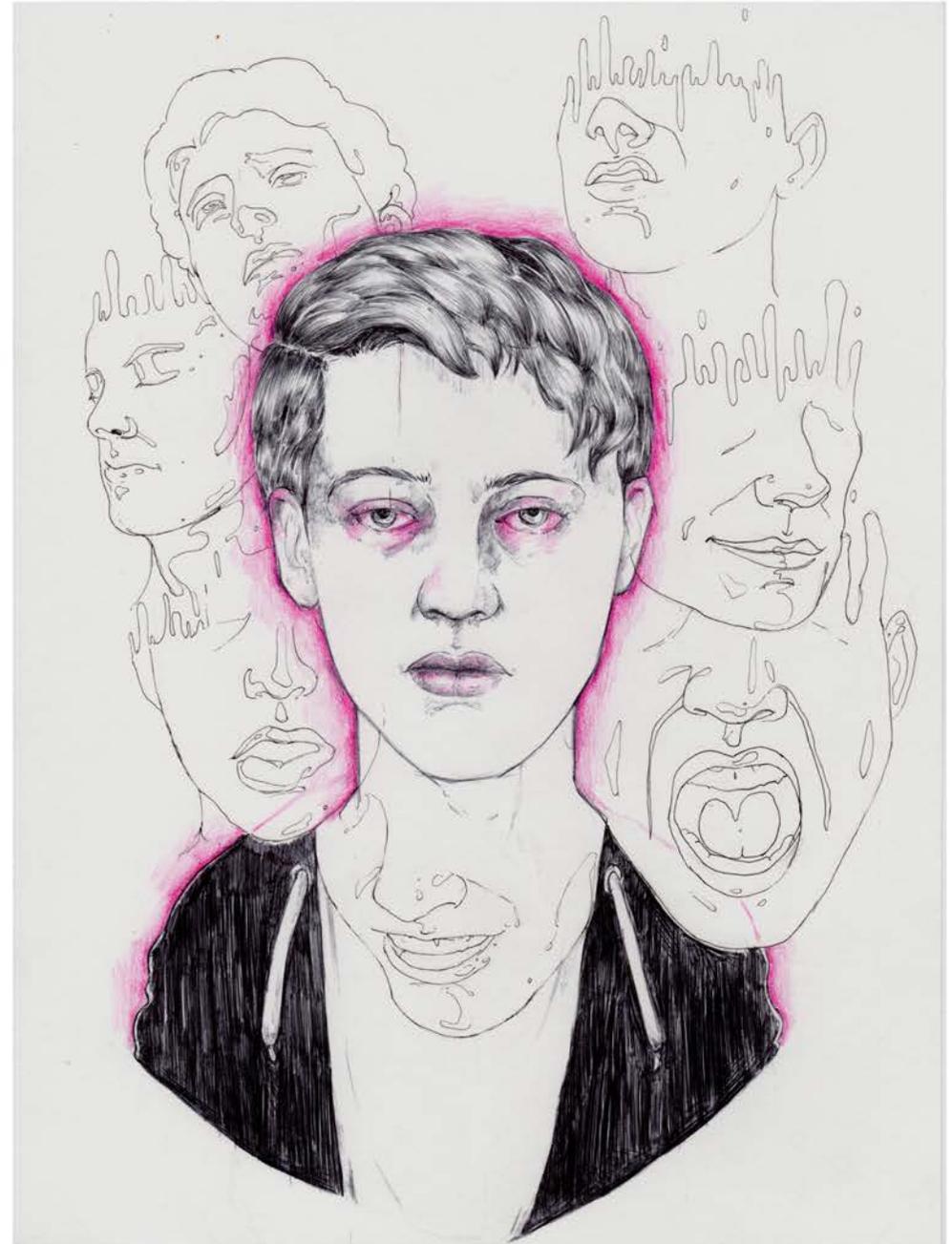
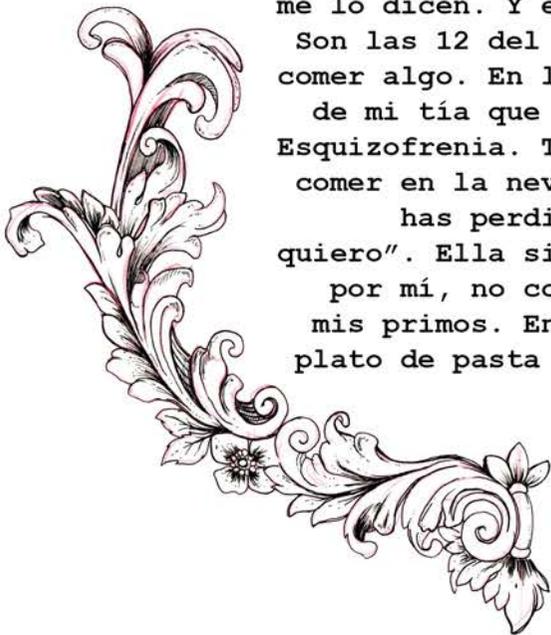
Son las 3 de la madrugada. Mi tía me lleva a urgencias entre sollozos. Por fin he conseguido quitarme el maldito microchip que me habían implantado en el hombro, pero hay muchísima sangre. Es su culpa por haberme considerado tan idiota de no saber que hacían experimentos conmigo. Pero el maldito microchip no estaría nunca más. Mi tía estaba convencida de que necesitaba ir al médico, pero esos malditos solo harán que experimentar conmigo. No quiero que me duerman, ni dormirme, porque sé que me pondrán otro chip escondido en un lugar extraño. Además, no es el primero que me quito, y en casa de mi tía hay agujas y material para cerrar heridas.

Son las 5 de la madrugada. La tía tiene que irse a trabajar, entra a las seis. Y yo tengo que estar todo el día encerrado en casa. Yo, que nunca entenderé como siendo tan grandioso pueden tenerme recluido. Menos mal que una de sus pruebas salió mal y ahora ya nunca estoy solo. Cuando aún iba al instituto, me desmayé en educación física, y al despertar empecé a oír varias voces en mi cabeza que al parecer nadie más oía. Y ellas me dicen la verdad, que la gente me insultaba o conspiraba contra mí. Estoy seguro de que cambiaron partes de mi cerebro con las de otras personas, que son esas vocecitas. Hay veces que quieren que haga cosas malas a mi tía, a su novio y a mis primos. Pero aún no es el momento. Ellos me detestan, me lo dicen las voces, pero primero tengo que mantener mi cuerpo sin cosas raras de experimentos médicos.

Son las 10 de la mañana, creo que me quedé dormido. Me despierto sobresaltado, sé que hay alguien en la habitación observándome. Seguro que me han metido algo raro en los puntos de la clavícula. Procedo a cortarlos, a coserlos yo con el material que hay en casa. Duele, duele mucho, pero así me aseguraré de que ellos no pueden llegar a mí.

Mis primos no se acercan a mí, dicen que tienen miedo, pero no dudo que hayan hablado con ellos para conspirar contra mí. Las voces me lo dicen. Y ellas lo saben todo.

Son las 12 del mediodía, y salgo a comer algo. En la mesa hay una nota de mi tía que pone : "Buenos días Esquizofrenia. Te he dejado algo de comer en la nevera, cometelo todo, has perdido mucha sangre. Te quiero". Ella siempre se preocupaba por mí, no como los estúpidos de mis primos. En la nevera había un plato de pasta con queso e hígado.



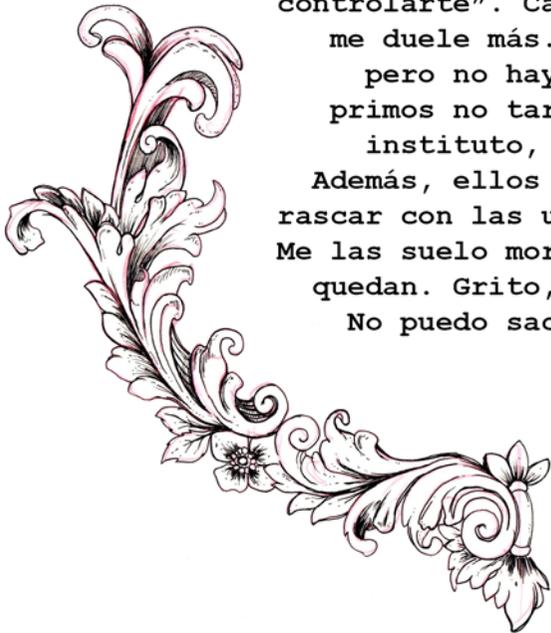
Es mi plato preferido. Lo caliente, y subo a mi habitación para comerlo. Además, me pongo en el ordenador una serie de dibujos.

Al empezar a comer me noto muy extraño, como si algo por debajo del ombligo no estuviera bien. "Hay un intruso en tu cuerpo" dicen las voces, "Recuerda que ellos quieren controlarte". Me empiezan a temblar las manos y veo como algo empieza a moverse por debajo de mi piel.

"Ves, te lo dijimos, te han implantado algún insecto para controlarte". Cada vez estira más y me duele más. Grito desesperado, pero no hay nadie en casa. Mis primos no tardarán en volver del instituto, pero no hay tiempo.

Además, ellos me odian. Empiezo a rascar con las uñas, pero no tengo. Me las suelo morder hasta que no me quedan. Grito, grito desesperado.

No puedo sacarme eso de dentro.



Salgo corriendo hacia el baño del primer piso, mientras lloro y grito. "No te va a ayudar nadie, eres miserable. Y ellos te quieren muerto, date cuenta de una vez". Esa voz, esa voz aguda y estridente siempre me decía cosas malas. Pero tiene razón. Yo tengo algo dentro que no puedo sacar y no hay nadie para ayudarme. En el baño están las tijeras que usé para cambiarme los puntos. Las cogí, y mientras gritaba buscando ayuda, empecé a rascar en mi tripa. Esperaba que fuera superficial, que enseguida saliera, pero no salía. Empiezo a sangrar, y el bicho sigue moviéndose pero no sale. Se oye un portazo y como alguien empieza a subir corriendo. Es mi primo mayor, que me mira con cara de miedo mientras le suplico que me ayude, que tengo algo que me quiere matar. Él, sin dudarlo, me quita las tijeras de la mano y me abraza. Quizás quería asfixiarme, no lo sé, porque en ese momento me quedé dormido.

